

Teólogos progresistas

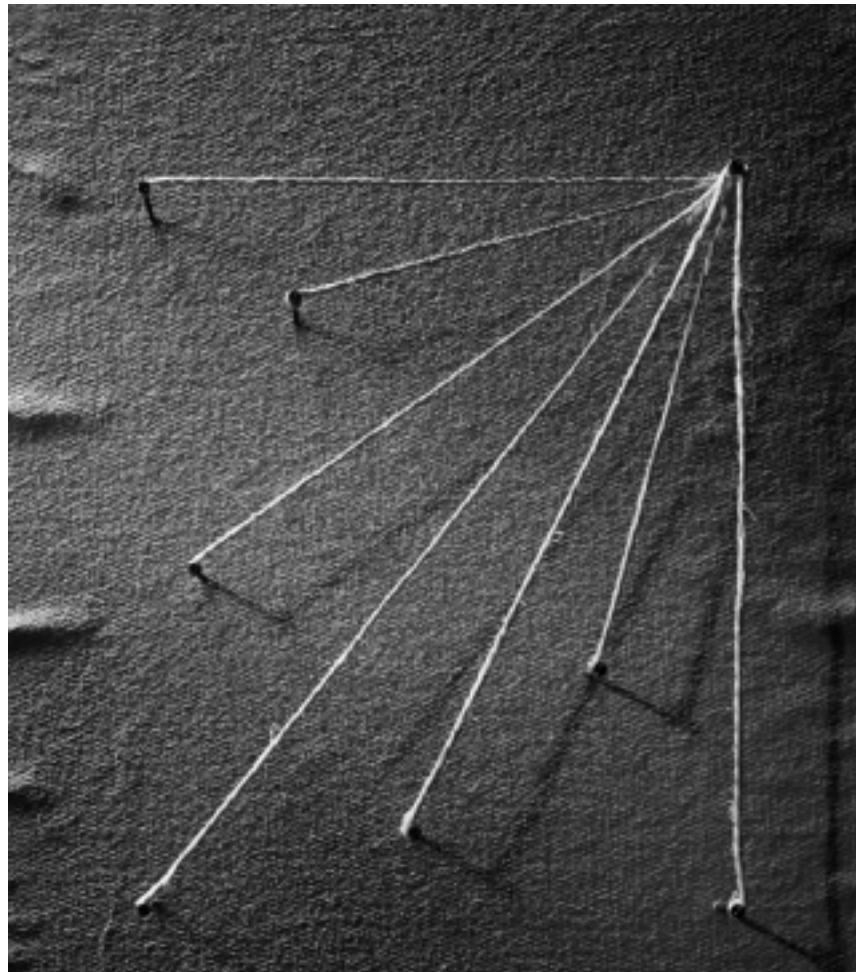
.....
Javier López

Periodista

El revuelo causado por el reciente congreso de la Asociación de Teólogos Juan XXIII vuelve a poner de manifiesto lo divididos que andan los ambientes católicos. Los progresistas y los conservadores también a cuenta de la fe en Cristo. Aquí no se libra de la política ni Dios...

Los de la Juan XXIII quieren que la jerarquía romana dé luz verde al celibato opcional para los sacerdotes, menos rígidos en materia de moral sexual y menos componendas eclesísticas con el modo de vida burgués. Son en España uno de los exponentes más claros del llamado cristianismo de «izquierdas», junto con otras asociaciones muy en la línea de aquella «Cristianos por el socialismo» de gran predicamento en los contestarios años setenta. Los teólogos progresistas clausuraron su congreso en un local sindical de Comisiones Obreras, formalizando así una vez más la alianza con el mundo obrero y levantando otra vez también las iras del catolicismo de «derechas».

La iglesia está sobrada de movimientos, carismas, congregaciones, fundaciones, institutos... todo para dar testimonio de algo sublime pero a la vez tremendamente sencillo: el triunfo del corazón. El Reino de los Cielos está en el interior de cada persona. A partir de esa premisa básica establecida por Jesús de Nazaret, yo no me voy a rasgar las vestiduras porque estos señores celebren una eucaristía en una sede sindical. ¿No se han contruido pomposos templos en terreros revalorizados con grandes pelotazos urbanísticos? Y allí se reza, y se da gracias a un Dios que es todo Amor y misericordia ante nuestra mezquindad. ¿O de qué estamos hablando?



No creo que sea buena tanta división en la Iglesia. Comparto con el catolicismo llamado «conservador» la defensa de la familia y de la vida.

Hay periodistas como Eulogio López que hacen bandera de su catolicismo integral con gran brillantez, aunque muestran una oposición frontal a la línea mantenida por la Asociación Juan XXIII como si se tratara de personas de un «bando» totalmente opuesto. En definitiva, unos ponen el énfasis en cuestiones relacionadas con la moral sexual y en aspectos relacionados con la bioética, y los otros, los llamados «progresistas»,

enfatan el compromiso cristiano con la justicia social y el reparto de la riqueza. Nada está de más, y por qué no debatir sobre la soltería obligada de los sacerdotes y otro tipo de temas que no afectan a los fundamentales, ya que tienen más que ver con el Derecho Canónico que con el espíritu del Evangelio.

Lo auténticamente perjudicial son los que a uno y otro lado utilizan el cristianismo como coartada para otros intereses, olvidando que una fe pertenece antes que nada al reducto sagrado y más inviolable de cada una de las personas.